

de Kohoren. El escritor se lamenta de la triste suerte de su nacion, que, destrozada interiormente por el cisma, habia perdido su independencia con respecto á los extraños. Esta composicion, inspirada por un raptó de dolor profético, puede aplicarse igualmente bajo todos aspectos á los siglos ulteriores, principalmente cuando el reino de Armenia fué destruido en su totalidad. Los Armenios no pueden recitar, sin derramar copiosas lágrimas, estas páginas sublimes, que parecen un remedo de las lamentaciones de Jeremías.

“Yo te compadezco, region de la Armenia! ¡yo te compadezco, illustre comarca del Norte! pues la dignidad real, el sacerdocio y la doctrina de los doctores desaparecieron de tu seno; la paz se ha convertido en turbulencia, y los desórdenes se han arraigado entre nosotros; la ortodoxia nos ha abandonado, y en su lugar la ignorancia ha instalado el cisma.

“¿Cuán desgraciada has sido, iglesia de los Armenios! Oscurecióse el brillo resplandeciente de tu santuario, y has quedado privada de tu rebaño y de su vigilante pastor. Ya no se ve divagar por los verdes pastos ese rebaño espiritual, ni descansar al lado de las fuentes de agua viva, ni reunirse en un mismo redil, al abrigo de los lobos hambrientos; sino que va disperso por los desiertos y los parages estériles.

“Yo envidio tus dos primeras emigraciones, pues que mientras el esposo estaba separado de su esposa, has sufrido esta viudez, conservando intacta tu castidad, como lo dijo sabiamente uno de nuestros antiguos. Aunque un adúltero intentó manchar la pureza de tu tálamo, tú no violaste tu fe; por mas que la violencia arrojó al esposo, y menospreciaban á su padre hijos orgullosos, al paso que los bastardos insultaban á ese padre desconocido y extraño. Con todo, en vez de manifestarte desesperada, has aguardado la vuelta de tu esposo, y has querido á tus hijos, no como madrastra, sino como tierna madre. En la tercera e-

migracion, no hay esperanza de que regrese; estás separada del que te acompañaba tomando parte en tus trabajos. Mejor sería que tus hijos habitasen con Jesucristo, y descansando en el seno de Abraham, contemplasen los coros de los arcángeles.

“Tú estás desconsolada en tu viudez, y desdichados de nosotros, quedamos privados del caudillo que era á la vez nuestro padre. No nos parecemos, Señor, á vuestro antiguo pueblo: nuestra condicion es peor que la suya, porque después que se nos ha quitado á un Moises, no nos queda un Josué que nos introduzca en la tierra de promision. Reboam fué despojado de su herencia, y le sucedió su hijo Nabad; la antigüedad de los tiempos, y no el leon, ha devorado al hombre de Dios. Nos han despojado de Elías, y Eliseo dos veces inspirado no nos ha quedado para ungir á Jehú; suscitaron á Azael para la pérdida de Israel; pusieron á Sedecias en cautiverio, y no hemos encontrado un Zorobabel que restableciese el reino; Antíoco nos fuerza á violar las leyes de nuestros padres, y no hay un Matatías que le resista; la guerra nos oprime por todas partes, y no se encuentra un Macabeo que sea nuestro libertador. La guerra está en nuestra patria, y el terror reina en el extranjero: sí, el terror de los paganos y las guerras de los hereges; y á pesar de todo esto, no se presenta ningun caudillo que nos aconseje y nos ponga para la lucha. ¡O mengual ¡cuán desdichada es mi suerte! ¿Cómo encontraré la fuerza suficiente para resistir á esos males? ¿De qué modo podré contener mi indignacion y mi lengua hasta el punto de dar gracias á mis padres por haberme engendrado y educado? En efecto, ellos me han instruido con su enseñanza y me han enviado al extranjero para completarla, esperando que á nuestro regreso sacarían un glorioso partido de nuestro talento perfeccionado y de nuestras composiciones mas perfectas. Por nuestra parte esperábamos, al ir á Constantinopla, que volveríamos para con-

currir á los divertidos bailes de las aucias, y que cantaríamos epitalamios, pues estábamos muy ejercitados en esta especie de cantos; pero en lugar de esa fundada alegría, me lamento y me desespero sobre la tumba que la encierra, sin que haya tenido tiempo de cerrarles los ojos, de oír sus últimas palabras y de recibir sus bendiciones!...

“Al pensar en todo esto, los suspiros y los gemidos se apoderan de mi corazon, y me excitan á proferir palabras tristes y lúgubres. Pero no sé cómo formular mi elegía, y en qué parte fijar mi dolor: ¡lloraré á mi jóven y desgraciado rey arrojado por las tramas de los malévolos, y precipitado ignominiosamente del trono antes que haya llegado el término de su vida; ó seré yo, cuya cabeza ha sido despojada de su gloriosa corona, el objeto de mis lágrimas? ¡Lloraré al patriarca, á ese segundo padre de un saber superior y siempre iluminado por una sana razon, que dispone de las cosas ordenadamente, y que empuñando, por decirlo así, las riendas de los acontecimientos, sabe refrenar las lenguas maldicientes; ó me lastimaré de mi suerte, yo que, ¡infeliz de mí! he quedado abandonado del Espiritu de Dios, y reducido al último trance? ¡Lloraré al que me engendró, vivo manantial de doctrinas; que derramó sobre nosotros torrentes de justicia en los cuales se sumergía la impiedad; ó derramaré lágrimas sobre mí, ser lánguido y marchito, porque no he podido apagar mi sed en la fuente de las doctrinas? ¿No será mejor que derrame lágrimas por las actuales desgracias que afligen á mi patria, y por los infortunios que le están reservados?

“¿Quién me acompañará en mi afliccion, se compadecerá de mis penas, y me ayudará á inscribir esos hechos en los anales de la historia?

“Levántate, Jeremías, levántate, y arroje tu profética voz sus quejas por todos los quebrantos que hemos padecido, y por los que nos aflijan en lo sucesivo. Recuérdanos, como antiguamente lo hizo Zacarías en

Armenia

Israel, que unos falsos pastores se han alzado en la nacion.

“Los doctores son ignorantes, pagados de sí mismos, y confieren todos los honores á sus personas; no son los llamados de Dios; solo el dinero, y no el Espiritu Santo, los ha hecho elegir; son amigos del oro, envidiosos, y se apartan de la mansedumbre en que habita Dios; y convertidos en lobos, despedazan á su rebaño.

“Los religiosos son hipócritas, llenos de ostentacion, deseosos de vanidades, y están mas prendados de la pasion de la gloria, que del amor de Dios.

“Los prelados son orgullosos, perezosos, y discurren muy ligeramente; detestan y abominan las doctrinas de los doctores, y se entregan á los negocios y al juego.

“Los discípulos son torpes, no aprenden, y quieren enseñar antes de haber tendido la vista por la ciencia divina.

“Los oradores son soberbios, turbulentos; usan de palabras sonoras; son infatigables, acerbos, malos, y defraudan al huérfano de su patrimonio.

“Los soldados son infieles, codician falsos honores, detestan las armas; y perezosos, nada sobrios; ladrones, se entregan al libertinage y al latrocinio.

“Los príncipes son rebeldes, roban á los que roban; rapaces y avarientos, talan las provincias, se complacen en hacer mal, y con todo esto tienen corazon de esclavo.

“Los jueces son inicuos, mentirosos, falsos y fáciles de seducir; no saben distinguir el derecho, son inconstantes y amigos de discordias, y no tienen conmiseracion ni vergüenza.

“Y en castigo de estos crímenes, ¿no habrá apartado Dios sus miradas de nosotros, y mudado la naturaleza de los elementos? La primavera es seca, el estío lluvioso, el otoño se parece al invierno, el cual es rígido, tempestuoso y desmedidamente largo. Los vientos, terribles por su violencia, están cargados de enfermedades; las nubes están preñadas de

rayos y granizo; las lluvias caen inútilmente fuera de estacion; el aire es recio y nuboso; las aguas salen de madre sin que se puedan contener; la tierra es estéril, sus calidades empeoran, y está trastornada por los terremotos. Añádanse á todos estos males la discordia universal, segun lo profetizado: "Los impíos no disfrutarán la paz."

"Los reyes gobiernan despótica y tiránicamente; agravan las contribuciones y promulgan leyes intolerables. Los prefectos cobran los tributos sin compasion; falsos son los amigos, y los enemigos poderosos; la buena fe en esta engañosa vida se ha hecho venal; por do quiera nos acometen gavillas de enemigos; se derriban las casas y se usurpa la propiedad; aprisionan á los gefes cargados de cadenas; destierran á los hombres libres, y los padecimientos y vejámenes del pueblo son sin cuento. Pegan fuego á las ciudades, y nos vemos rodeados del hambre, las enfermedades y la muerte, que se nos presentan con todo su aspecto horroroso. Se echa en olvido la piedad, y á pesar de todo esto, el infierno nos amenaza.

"Guárdenos N. S. Jesucristo como á todos los que le adoran verdaderamente. ¡Alabado sea su nombre por toda la eternidad!"

#### DE LA LITERATURA DE LA ARMENIA.

Hablando con propiedad, la literatura de un pueblo es la expresion de su sociedad, puesto que nos revela sus íntimos pensamientos, sus costumbres y hábitos, y la fuerza natural de su ingenio; ella es la forma móvil que reviste por de fuera, digámoslo así, el principio intelectual que la anima y vivifica; y así como las facciones de la fisonomía, los gestos, las posiciones y todas las acciones exteriores descubren regularmente el estado habitual del alma en la persona; del mismo modo la forma del estilo, su tono y color, el género de los asuntos que se tratan con preferencia; en una palabra, todo este conjunto nos suministra datos ciertos

y suficientes acerca del carácter y naturaleza de una sociedad.

Ahora, si el pueblo armenio ha nacido para la vida intelectual al recibir la luz del Evangelio, si debe al cristianismo su civilizacion, sus progresos en las ciencias y en las artes, no cabe duda que se podrá aplicar á su literatura esta ley invariable del entendimiento humano. Fácil será demostrarlo. En efecto, entre todas las literaturas del Oriente, y podríamos decir del mundo civilizado, ninguna presenta un carácter tan señalado y exclusivo como la literatura de los Armenios. Débese esto atribuir á que nació con el cristianismo; pues los monumentos antiguos históricos y poéticos, que se han conservado, ya en los libros escritos, ya en las canciones populares de que hablan sus primeros historiadores de la era cristiana, quedaron destruidos por efecto de un zelo sobrado ardiente, que queria guardar á los recién convertidos de los principios y errores de la religion de los magos. El cultivo intelectual de la Armenia pagana debia estar poco desarrollado, pues si hubiese tenido algunas producciones de un mérito superior, las hubiera probablemente conservado, como se verificó entre los Griegos y Latinos. ¡No nos dicen sus historiadores que san Mesrob compuso el alfabeto á mediados del siglo VI? Y el nombre de *Iluminador* que dieron al primer patriarca san Gregorio, nos dice vastamente que ántes de él este país carecia de las luces de la fe y de la ciencia.

Otra prueba en apoyo de esta consideracion es la direccion exclusivamente cristiana que ha conservado el espíritu literario de este pueblo; y á la verdad, si hubiese tenido otra literatura pagana, hubieran quedado de ella señales impresas en los libros de algunos de sus escritores, los que no hubieran renunciado todos espontánea y simultáneamente á lo pasado, que aun vivia en su imaginacion.

Creemos, pues, fundadamente que el espíritu literario de la Armenia ha salido de las entrañas del cristianismo; y confesamos que, si mante-

niéneose con tanta firmeza en la fe ó el orden divino, se hubiese arriesgado, en los primeros siglos, á entrar algunas veces en el orden humano, por el cual entendemos la filosofía especulativa, la poesía épica ó dramática, y las ciencias, sus producciones habrían ganado mucho en variedad y en lo original; y ademas esta concentracion perpetua de todas las facultades intelectuales sobre materias puramente religiosas y teológicas, no hubiera originado tantas contiendas y disputas como hemos reparado en la historia religiosa de este país, y que fueron causa de los males políticos que afligieron á este reino, y de la decadencia intelectual que llegó mas tarde.

Definido ya el carácter armenio, haremos un leve diseño del cuadro de su literatura, cuya historia presenta sobre todo tres épocas notabilísimas, separadas entre sí por un intervalo poco mas ó ménos igual. Estas épocas fueron los siglos V, XII y XVIII.

Los primeros ensayos literarios del pueblo armenio, parecidos á todos los otros pueblos que están en su infancia, fueron algunos himnos sencillos ó canciones líricas en loor de los héroes, que se han conservado por mucho tiempo en la memoria del pueblo, y mayormente en la de los montañeses, mas adictos siempre á guardar las tradiciones, como si las moles imponentes é inmóviles de la naturaleza que los circundan, los habituasen á dejar intactas sus costumbres, creencias y recuerdos. Estos poemas primitivos eran mas bien partos toscos y espontáneos de la naturaleza que obra del arte. El cultivo intelectual del pueblo era nulo, así como su civilizacion. Las luces de la ciencia griega se habian detenido en sus fronteras, y se hacia preciso transponerlas para lograr alguna tintura en las letras; así es que de todos los puntos de esta parte del Asia afluan jóvenes á las escuelas de Cesarea, Constantinopla, Alejandría y Atenas.

San Gregorio, llevado milagrosamente lejos de su tierra, como ya lo hemos dicho, se habia establecido

en Cesarea, y habia agotado allí los principios de la ciencia al mismo tiempo que los de la fe; con lo que, creyéndose enviado de Dios para anunciar á la Armenia la palabra del Evangelio, pensó en convertirla; con su elocuencia trastornó la faz de este reino, y la ignorancia del paganismo desapareció con sus supersticiones; las escuelas que fundó fueron un foco radiante de donde emanaban todos los conocimientos humanos. Agatángel escribió la vida del santo *Iluminador*, y la del rey Tiridates, de quien era secretario. Zenob, discípulo de san Gregorio, refiere sus misiones apostólicas cuando viajó por el país de Daron.

La lengua armenia era aun tan tosca y tan poco adaptada á las leyes del estilo, que los escritores empleaban con preferencia las lenguas siríaca ó griega; siríacos eran tambien los caracteres que usaban para los traslados ó copias, hasta que inventó san Mesrob el nuevo alfabeto del que se sirven actualmente los Armenios.

Permítasenos hacer aquí algunas observaciones acerca de la naturaleza y carácter de la lengua armenia. Algunos autores, preocupados por un ridículo orgullo nacional, supusieron que era el idioma que habló Noé al salir del arca. Esto equivalia á decir que su idioma era el primitivo del mundo, pues el patriarca debia de haber conservado tradicionalmente la lengua de sus primeros padres. Pero esta asercion es, ó muy falsa, ó muy incierta, porque es filosóficamente imposible el poder fijar hoy dia cuál era la lengua del primer hombre, particularmente cuando uno se apoya, como nosotros, en la tradicion que supone al hombre, padre del género humano, ántes de su caída, elevado á tan alto grado de inteligencia, y de tal manera superior en su conocimiento de Dios y del universo, que despues de caido, no pudiera articular la lengua que hablaba anteriormente. Pero dejando á parte esta clase de consideraciones, que el lector podría tener por místicas ó sobrenaturales, como dicen los Alemanes, solo diremos

que, segun nuestras propias investigaciones, hemos reconocido:

Primero, que la gramática armenia se funda en las mismas bases que la gramática griega; y tiene mucha semejanza con la sanskrita, principalmente en las declinaciones y en los numerales cardinales, que son idénticos en ambas lenguas en pronunciaci6n y escritura.

Segundo, que la lengua armenia, lo mismo que la griega y la sanskrita, forma sus voces anteponiendo siempre el nombre de dependencia al de que depende, y dando solamente al último la forma gramatical.

Tercero y último, que en el idioma armenio se hallan cierto número de voces comunes al sanskrit, al persa y al griego, no tomadas posteriormente de ellos, porque expresan los objetos de primera necesidad en lo concerniente á la vida religiosa ó social del pueblo; este es un hecho material atestiguado por las numerosas tareas de la ciencia moderna, y de que cada cual puede enterarse por sí mismo. Aun puede añadirse que el órden y la construcción de la frase armenia se asemejan en un todo al rumbo de la proposici6n griega, de modo que las traducciones armenias son unos traslados fieles de los originales griegos; ningun otro idioma posee en mayor grado esta ventaja.

No se crea que queremos decir con esto que sea el armenio una lengua ménos antigua que las de la raza indogermánica, á la cual la agregamos, ni que haya sido formado como un dialecto con los restos de una ó el conjunto de todas. No: el armenio es una lengua propia como el sanskrit, el persa y el griego. Solo creemos que no forma una clase aparte entre los idiomas del Oriente, y que la raza del pueblo que la habla, debe distinguirse de la semítica, con la que no tiene ninguna relaci6n de lenguaje. La semejanza ó concordia de orígenes de un idioma no menoscaba en nada su mérito y perfecciones relativas. Nadie duda que el latín es hermano del griego, y sin embargo dejará por eso de admirarse la ele-

gencia del idioma del pueblo romano?

Si apreciamos ahora en su justo valor el mérito intrínseco de la lengua armenia, conoceremos, con los sabios Villefroi y Saint-Martin, que tiene todas las ventajas de un idioma que ha llegado un alto grado de desarrollo por su cultura intelectual tan antigua como variada. Si no tiene la dulzura del griego á causa de sus muchas aspiradas, tiene sin embargo alguna cadencia en boca de un Armenio.

Pregúntase ordinariamente si tal lengua es mas rica que tal otra: esta pregunta no siempre es adecuada, porque lo que constituye propiamente la riqueza de una lengua es el númen del hombre que la cultiva; y bajo este concepto, todas las lenguas son igualmente ricas, es decir, capaces de expresar todos los pensamientos de la raz6n, y las pasiones del alma. Si por riqueza se entiende lo material del número de voces, diremos que el armenio es inferior al chino y al árabe. Pero como la comparaci6n de su diccionario con otro griego prueba que tiene por cada palabra un sinónimo correspondiente que la traduce con exactitud, no puede tildársele de pobre, ó al ménos su pobreza es muy tolerable.

El alfabeto armenio se compone de treinta y ocho letras. Los treinta y seis primeros caracteres se formaron en el siglo cuarto; pero los dos últimos no se inventaron hasta ocho siglos despues, esto es, en el siglo duodécimo.

Es muy difícil para un Europeo el adquirir una pronunciaci6n exacta y armoniosa del armenio, porque este idioma, no solo encierra ciertas aspiradas y gaturales propias de los idiomas semíticos, v. g. el árabe, el hebreo, &c.; sino que posee ademá algunas letras particulares cuyo acento y entonaci6n confunden fácilmente al extranjero que los escucha ó aprende su idioma. Esta rica variedad de tonos y acentos parece haber suavizado, por otro lado, de un modo escepcional los órganos de la voz en este pueblo, dándole una aptitud y predisposici6n admirable

para hablar cualquiera clase de idiomas, los de Europa principalmente. Esta ventaja se echa de ver especialmente entre los Armenios, de modo que muy á menudo nos ha pasado oír á los sabios religiosos del convento armenio de Venecia hablar con igual facilidad el frances, el inglés, el italiano, el alemán y el ruso: esta es la raz6n por que, en la diplomacia de Constantinopla y en otras muchas cortes de Levante, sirven los Armenios de excelentes intérpretes ó dragomanes.

La gramática es muy sencilla, y no podemos compararla mejor que con la griega en cuanto á su método y reglas, por ser ésta la mas análoga, entre las que probablemente entiende la mayoría de nuestros lectores. Semejante á la lengua de Homero y Platon, tiene el incontestable mérito de poseer temas ó radicales que sirven de norma á todas las demas voces que se derivan de ellos. El verbo, parte esencial de todo idioma, pues que sin él es imposible expresar la existencia del sujeto y su relaci6n con el atributo, presenta en éste el carácter especial de las lenguas indo-europeas; y para la terminaci6n radical del infinitivo ofrece, lo mismo que el *mantchá*, cuatro desinencias especiales. Sus tiempos son mas variados que en las lenguas semíticas; tiene un presente, imperfecto, dos imperativos, subjuntivos y muchos participios. La evolucion del tema en la conjugaci6n es muy lógica y regular. El nombre substantivo, cuyos primeros elementos radicales se confunden frecuentemente con los del verbo, tiene varias terminaciones que forman sus casos y declinaciones. Estos casos son los mismos que los del griego y latín, y ademá hay otros cuatro, dos peculiares del sanskrit, á saber, el *locativo* y el *instrumental*, y los otros dos, propio del armenio, cuales son el *circunferencial* y el *narrativo*: de estos dos últimos, el primero expresa la acci6n de girar al rededor de una cosa, y el segundo la cualidad del ser ó de la cosa sobre la cual se discurre. Los gramáticos andan discordes acerca del número de de-

clinaciones; sin embargo admiten generalmente nueve regulares, y otras muchas irregulares.

El adjetivo, fácil de distinguir por sus terminaciones propias, no ocupa un lugar fijo en la proposici6n, como en las demas lenguas del Asia. Puede anteponerse ó posponerse al sustantivo á que se refiere, y puede ó no concordar con él en número y caso. La sintáxis es muy sencilla en sus principios; pero luego llega á ser oscura y complicada en la aplicaci6n, por la facultad que tiene el escritor de separarse de ciertas reglas fundamentales. No puede colocarse el verbo al fin de la frase, como lo hacen los Griegos y Latinos, á pesar de ser casi iguales sus analogías en cadencia y magestad, por haber recibido los Armenios su educaci6n literaria de la Grecia. Cuando el pueblo disp6 las tinieblas de la ignorancia con la luz del cristianismo, cuantos quisieron instruirse tuvieron que acudir á las escuelas, de Aténas y Constantinopla. Los primeros escritores se formaron con los bellos modelos de la antigüedad, tomándolos por tipo para modular su idioma.

Por un efecto de atracci6n ó gusto particular, los Armenios se entregaron con ahinco al estudio de la gramática, cuyo conocimiento se elevó á la categoría de ciencia. No se limitaban en este estudio, como los Griegos, particularmente en la época de la decadencia del buen gusto literario, á especulaciones pueriles é infructuosas sobre la elecci6n, disposici6n ó etimología de las voces. No se contentaban con emitir su idea con elegancia observando todas las reglas del código gramatical, sino que, extendiendo sus miras, estaban persuadidos de que el estilo, sin la raz6n filosófica, era un cuerpo sin alma. La lógica, pues, y la alta metafísica iban anexas al estudio de la gramática, y por esta raz6n era tan apreciado en aquellos tiempos el título de *kerthogh* ó de gramático, como el mas honorífico que podia darse. Así Moises de Khoren está condecorado con este nombre, que expresa la significaci6n de poe-

ta, y ha dejado un tratado sobre esta ciencia, en el que explica el grado de perfeccion que habia alcanzado.

La lengua literaria se fijó en Armenia, como en los tiempos modernos la inglesa y alemana, con la traducción de los libros santos. Este hecho no es de extrañar; pues ¿qué obras, en efecto, son mas capaces de amoldar un idioma naciente á todas las formas del pensamiento, y dotarle ricamente de expresiones sencillas y sublimes, que aquel libro al que, si se le niega un reflejo de la inspiracion divina, se le ha de mirar al ménos como el parto mas perfecto de la inteligencia humana? En el antiguo y nuevo Testamento se encuentran todos los tonos y variedades de estilo, como la pastoral, el género descriptivo, la elegía, la disertacion filosófica, &c. Una traduccion correcta y fiel conservará el colorido de estas formas, principalmente si la lengua, robusta todavía, puede acomodarse á la sencillez del estilo primitivo.

Los traductores armenios, que eran los hombres mas capaces de su tiempo, y los mas célebres por su sabiduría y santidad, han elevado un monumento durable que seria por sí solo una razon suficiente para hacer cundir la lengua armenia, vista la utilidad que puede ofrecer en las ciencias aclaratorias una version que asciende al siglo cuarto de nuestra era. No han traducido segun el texto hebreo, pero sí conforme al de los Setenta; sin embargo, como la lengua de la Siria estaba muy generalizada entre los Armenios, que se servian de ella en la liturgia, claro está que debieron conservar las versiones siríacas, como lo prueba suficientemente la comparacion de los textos. La Iglesia armenia ha adoptado esta version en su liturgia, y los escritores de los tiempos posteriores remedan muy á menudo expresiones y pasages que intercalan en sus composiciones, sin que advierta el lector que es una mera cita bíblica. Lo mismo hacen los autores musulmanes con respecto al Alcoran.

Desde que se comunicó á los áni-

mos el primer ímpetu intelectual, se efectuó un gran movimiento literario, y empezó la era de los escritores eminentes. Encabézalos Moisés de Khoren (1), el mas antiguo, erudito y conciso, como tambien el mas oscuro de los historiadores de la Armenia; siguen despues Jesnig (2), autor de las disertaciones sutiles sobre los cultos paganos; Eliseo (3), historiógrafo de las guerras religiosas de la Persia y de la Armenia; Lázaro de Parbo (4), otro historiador recomendable por la pureza y elegancia de su estilo.

El siglo quinto, hablando con propiedad, es la edad de oro de la literatura armenia. Antes de esta época predominaba la lengua siríaca, y era muy probable que sin Mesrob, que dotó á su pais del precioso descubrimiento del alfabeto, hubiera desaparecido enteramente el idioma armenio. Así es que Goriun, discípulo de Mesrob, dice que no tiene límites su reconocimiento hácia este santo, que estaba siempre sumido en la mayor tristeza al ver los penosos trabajos que agoviaban á la juventud armenia para adquirir algun conocimiento en la lengua y los libros siríacos. Estos jóvenes tenian que hacer gastos inmensos, y consumian su vida en viages lejanos, porque el culto divino y la lectura de las santas Escrituras no podian verificarse mas que en lengua siríaca, en las iglesias y monasterios de la Armenia, de modo que no se podia instruir al pueblo.

Los dos siglos siguientes son casi estériles; por una parte las continuas guerras que ensangrentaron el pais, y por otra, las disputas ociosas y sofisticas de los teólogos, detuvieron la marcha del númen nacional. La cuestion relativa á la dualidad de naturalezas de Jesu-Cristo y á la unidad de su persona, dividió todos los ánimos en dos clases contrarias y enemigas, conforme admitian ó deseaban el concilio de

(1) Edic. en 4º, en Londres, por los hermanos Whiston, 1736. Id. en 18º en Venecia, 1827.

(2) Esmirna, 1762. Venecia 1825, en 18.

(3) Constantinopla, 1764 y 1825, en Venecia, 1828, en 18.

(4) Venecia, 1733.

Calcedonia. No tanto se discutia por amor á la verdad y para ilustrarse mutuamente, como por odio contra el partido opuesto, y por resentimientos políticos. Hemos procurado demostrar este hecho en la parte religiosa de la historia de este pueblo, y juzgamos por demas mayor prolijidad. Nos apartariamos de nuestro objeto si diésemos una larga lista de los autores de segundo orden que en el siglo siguiente enriquecieron la literatura armenia con sus obras originales mas ó ménos importantes, y traducciones de los antiguos autores griegos profanos y sagrados.

Dice el filósofo Ozniano que en el siglo octavo, solo Juan IV merece llamar la atencion por sus obras teológicas, que se distinguen por la elevacion de ideas y la lucidez de su lógica. Los mequitaristas han publicado uno de sus discursos concierne á la cuestion del dogma de la Encarnacion, que mereció la censura romana, por haber hallado en él algunas proposiciones contrarias á la ortodoxia. Dos historiadores notables aparecen en el siglo nono. El primero es el patriarca Juan IV, apellidado el Historiador: su estilo es ameno, conciso y lleno de imágenes orientales. Su único defecto es la parcialidad chocante con que trata á los católicos, y el falso zelo que despliega para defender las máximas del concilio de Calcedonia. El segundo es Tomas Ardzeruni, hombre de vasto saber, y muy versado en el conocimiento de las lenguas orientales; tambien era historiador.

San Gregorio de Nereg aparece en medio de la oscuridad del siglo décimo, y despidiendo un destello de luz, recuerda los bellos tiempos de la literatura armenia. Poeta eminente por la suavidad de su estilo y la elevacion de sus ideas, nadie duda entre los Armenios en colocarle en el número de los líricos mas apreciados de los demas pueblos. Sus elegías sagradas pintan con mucha maestría las grandiosas verdades de la religion: cierra este escrito la lista de los mas sobresalientes en este

primer período de la literatura armenia.

Tanto en la Armenia como en la Europa occidental, parece que las luces y las ciencias se refugiaron en los conventos á principios del siglo undécimo. Los establecimientos de esta clase mas célebres fueron los de Sanahin, Halbat y Sevan, que se trasformaron en una mina de escritores mas ó ménos distinguidos. A su frente marcha San Nérse, que mereció por su buen estilo, el dictado de *Gracioso*; su talento lo abarcaba todo, y se distinguió igualmente como poeta, historiador, teólogo, orador y filólogo. Viene despues otro llamado tambien Nérse, obispo de Tarso, autor del célebre discurso pronunciado en el sínodo que se celebró en Romela en 1779, para tratar de la reunion de los disidentes, cuyo objeto, desgraciadamente no pudo conseguirse.

Aumentóse el número de escritores, durante este nuevo período; pero fueron muy pocos los que se distinguieron. Citaremos sin embargo á Vartan de Parzerperh en Cilicia, autor de una historia circunstanciada, que empieza con el origen del mundo, y acaba en 1267. Los extractos que cita Tchamtchean en su historia universal nos explican toda la importancia de esta obra, que los mequitaristas de Venecia no han querido publicar aun por razones solo de ellos conocidas. Tambien se atribuye á este autor el libro de fábulas publicado en Paris por Mr. Saint-Martin, en el año 1825. El obispo de Sijunia, Estévan Orpelio, compuso una historia llena de documentos curiosos sobre su provincia, que el sabio Saint-Martin, engañado por un informe inexacto de la Croze, ha confundido con la historia de la casa de los Orpelios, escrita mucho tiempo despues por un escritor desconocido.

Desde esta época empieza á caer el buen gusto, y á sustituir la lengua vulgar á la propiamente dicha armenia clásica ó literal. En la época precedente, las producciones de los mejores autores griegos habian enriquecido la literatura, lo que

contribuyó á perfeccionar la lengua y á excitar la afición á las letras. Pero en esta época salió otro sistema de traducción por dos sociedades literarias conocidas con el nombre de Hermanos Unidos y Datevianos, sociedades contrapuestas, que no tenían mas punto de contacto que su mal gusto, el cual las inducía á traducir malísimas obras latinas, desfiguradas aun por su estilo incorrecto. Sin embargo, el público las acogió con ansia, posponiendo por un injusto desden muchas obras de autores nacionales, y varias traducciones antiguas mas importantes, cuyo paradero se ignora enteramente.

La conquista definitiva del imperio griego por los Turcos acabó de extinguir en Armenia los últimos restos de civilización. Afortunadamente, la Providencia coloca el remedio junto al mal, en todo lo humano. Así, á medida que la barbarie extendía en el Asia su maléfico influjo, renacía en Europa con nuevo brillo y esplendor la ciencia proscribida del Oriente, gracias á la invención de la imprenta.

Bien pronto se hicieron sentir en el Asia los efectos de esta revolución, y principalmente en Armenia, donde fué Abgar de Tokat, en 1563, á popularizar esta invención, la que se extendió fácilmente por el pueblo con ayuda de los libros y el gusto á la instrucción, disfrutando así la nación armenia del movimiento científico que regeneraba á la Europa. A principios del siglo XVII se habían establecido ya prensas armenias en Milan, Paris, Amsterdam, Constantinopla y Leipsik; la propaganda romana atizaba el fuego sagrado con sus misioneros, que traían del Oriente obras desconocidas, á causa de las pocas comunicaciones que existían entre aquella parte del mundo y el país de los Latinos. Galano sobre todo merece ser citado por su zelo y erudición, aunque esta sea furtiva en algunas ocasiones.

El célebre Mequitar, fundador del convento de S. Lázaro de Venecia, del cual hablaremos en la quinta parte de este escrito, fué el prin-

cipal instrumento del cambio literario ocurrido á principios del siglo XVIII, y el que abre la tercera época. Desde que fundó el convento, fué su primer cuidado restablecer la lengua armenia en la antigua pureza de los tiempos clásicos, y purgarla de las voces bárbaras que la ignorancia y el mal gusto habían introducido. Para lograr este objeto había que refundir todas las voces y locuciones usadas por los autores correctos, y dar una especie de pauta ó criterio, que aclarase las dificultades del lenguaje. Compuso el gran diccionario que lleva su nombre, y que, respecto á la lengua armenia, reemplaza el de la academia.

El desarrollo que tomó el estudio de la lengua armenia en el convento de los Mequitaristas, reveló á algunos sabios de Europa un nuevo horizonte abierto á la sagacidad de su erudición. La Francia fué el primer país que se ocupó de este estudio. Jaime Villotte publicó muchos y buenos trabajos; siguiéronle Veysiére, llamado la Croze; Villefroi, Lourdet, y en fin Saint-Martin, que, aunque ménos versado que los anteriores en el conocimiento material de la lengua, los ha dejado muy atrás en la crítica é importancia de los resultados que ha obtenido. Los hermanos Whiston publicaron en Inglaterra la traducción de Moises de Khoren, trabajo admirable, si se atiende á la época en que se terminó, y á la falta de recursos que tenían estos hombres laboriosos. No se quedó en zaga la Alemania, según su costumbre; y Schroder compuso su *Tesoro de la lengua armenia*, obra gramatical, que es la mas completa que hasta el día hemos visto en su clase. La Universidad de Munich tiene hoy día al doctor Neumann, que acaba de terminar una larga serie de bellos y útiles trabajos sobre la historia de la lengua armenia, con un cuadro de su literatura, mas completo que el del reverendo P. Sukais Somal. La congregación de S. Lázaro no ha cesado de producir, desde su fundación, hombres distinguidos por su ciencia, y los trabajos que han ejecutado. Designaremos con prefe-

rencia al P. Tchamtehan, autor de una historia universal de su país, obra llena de documentos raros é importantes para la historia de algunos pueblos del Asia, y á Injijean y á los dos hermanos Aucher, de los cuales el primero se da á conocer por su sólida instrucción. A principios de este siglo perdió la congregación un hombre de vasto saber y sano criterio, el doctor Zohrab, traductor de la crónica de Eusebio, que tuvo que salir de la órden de S. Lázaro, á causa de las desagradables contestaciones provocadas por la publicación de esta obra científica.

Saint-Martin, en sus *Memorias sobre la Armenia*, hace el siguiente juicio de la literatura armenia: "Esta literatura, dice, si bien no tiene el mérito de la de los Arabes, Persas, Indios y Chinos, no merece sin embargo el olvido en que ha quedado sepultada hasta el día, pues el crecido número de escritores que ha producido la hacen recomendable por todos estilos. Debe distinguirse ante todo á los historiadores que nos dan á conocer la historia de su patria, ménos fértil en grandes acontecimientos que la de los demás países del Oriente, pero que no deja de ocupar por esto un lugar eminente en los anales del Asia, y nos suministra además grandes é importantes datos y conocimientos para la historia griega, la de Constantinopla, de los reyes de Persia, de la dinastía de los Sasanides, de los Arabes musulmanes, de los Turcos selyquides, de las cruzadas, de los Mogoles, y en general de todo el Oriente, desde el principio del siglo IV hasta nuestros días.

"..... Es muy cierto que los historiadores tienen ordinariamente el mérito de haber estudiado mucho mas los acontecimientos que refieren, de contar hechos mucho ménos importantes, y de pararse mas en el estilo de sus obras que los historiadores persas y árabes; aun pudiera asegurarse que son en todos estilos superiores á la mayor parte de los escritores del Bajo Imperio. En cuanto á las bellezas de la dición y adornos del estilo, no tienen

Armenia

aquel exeso de imaginación que arrebató á los demás escritores orientales, cuando quieren ser elocuentes. No por eso dejaron de emplear el estilo oriental los escritores armenios, ni se abstienen de aquellas comparaciones extravagantes que forman el distintivo de la elocuencia persa y árabe; se puede asegurar, sin exageración, que existen varios, como Moises de Khoren, Eliseo, Lázaro P'harbatsi, el patriarca Juan VI y algunos otros, que no son indignos de la atención de un lector europeo, por su elocuencia y pureza de estilo, y la sabia construcción de sus períodos oratorios, pudiendo leerse con interés, después de los grandes modelos que poseemos, y después de los que han producido la misma Roma y Grecia.

"..... La literatura siríaca puede hallar muchos recursos en la de los Armenios, tanto para la historia política como para la eclesiástica y la *patrística*. Cuando la introducción del cristianismo en Armenia, pasaron á establecerse allí muchos Sirios que fueron á predicar la doctrina evangélica, fundar monasterios y establecer sedes episcopales. Toda la parte del sudoeste de la Armenia entre el Tigris y el Éufrates, las cercanías de Amid y de Miafarekin, la provincia de Sofene, y demás parages vecinos, llegaron á ser, por decirlo así, dependencias de la Siria bajo el aspecto religioso y literario. Todos los obispos de estas provincias eran Sirios, y dependientes del patriarca de Antioquia; los sacerdotes y escritores no empleaban mas lengua que la siríaca en sus escritos y oficios divinos. Eran tan influyentes los clérigos de la Siria, que, á principios del siglo V, trataron apoderarse de la dignidad patriarcal.

"..... En estos libros armenios es donde se pueden hallar datos mas positivos y propios para aclarar la historia de los reyes de Persia de la dinastía de los Sasanides, y para darnos á conocer las opiniones religiosas de los antiguos Persas secuaces de Zoroastro. Después de la destrucción de la monarquía armenia